

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoewel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata), P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba).

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

- 5 Reino y Milenarismo
- Alberto Espezel* 7 Jesús y la venida del Reino
- Ugo Vanni* 15 Apocalipsis y Milenarismo
- Michael Figura* 33 La herencia espiritual de
Joaquín de Fiore en la interpretación
de Henri de Lubac
- Bernard Schumacher* 51 Esperanza e historia
- Leonardo Cappelluti* 65 De la Reparación a la Solidaridad.
- Marguerite Léna* 85 Edith Stein
- Lucio Florio* 99 Una lectura post-crítica de Kant
- Cristina Corti Maderna* 103 In Memoriam. Olga Orozco

IN MEMORIAM

OLGA OROZCO

"Ya sabes por ti muchas cosas
Y otras irás sabiendo lentamente" P. Neruda

El 15 de agosto de 1999 OLGA OROZCO partió desde "el revés del cielo" a celebrar la fiesta de la Virgen hacia "un lugar de donde vine y donde algún día haré pie y veré y sabré"

Querida Olga:

Para ti ya no más "mientras tanto, mientras sondeo la oscuridad entre vislumbres de fulgores". Ahora, para ti, en Dios, todas las cosas. Finalmente, para ti, la luz sin el abismo, la oscuridad despejada, el sol. Para nosotros, mientras tanto, gracias a ti "La luz también es un abismo" y todavía "La oscuridad es otro sol".

Los argentinos hemos perdido una voz inestimable en la poesía. Quienes te queríamos y admirábamos, un ejemplo de modestia, una cordialidad generosa, un humor inteligente de réplica aguda, una mujer poderosamente dotada, un testimonio de fe y de esperanza en el mas allá desde el más acá de un lenguaje potente, arrollador. Porque la pequeña Lía, heroína de aventuras prodigiosas,

"Miraba las palabras al trasluz
Veía desfilas sus oscuras progenies hasta el final del verbo
Quería descubrir a Dios por transparencia".

Con cuánta osadía te plantaste frente al Tiempo para lanzar tu reto: "miserable anfitrión"

"Hemos luchado a veces cuerpo a cuerpo
Nos hemos disputado como fieras cada porción de amor,
Cada pacto firmado con la tinta que fraguas en alguna ins-
tantánea eternidad..."

¡Qué temple para recoger el sonido de "unas pocas monedas caídas
de visiones o arrebatadas a la oscuridad", y librar tu batalla! :

"Nuestro largo combate fue también un combate a muerte
con la muerte, poesía.

Hemos ganado. Hemos perdido,
porque ¿cómo nombrar con esta boca,
cómo nombrar en este mundo, con esta sola boca en este
mundo con esta sola boca?"

Y tu prosa poblada con tus seres queridos, paraíso restituido
de la infancia atravesado por densas preocupaciones metafísicas des-
plegadas con el candor y el encanto de los cuentos para los niños.
!Cómo vamos a extrañar nosotros, tus lectores amigos, el deslumbramiento
que aquella edición dominical de La Nación nos reservaba,
los indicios de profundos misterios coronados con paradojas des-
lumbrantes! El sonido de tu voz ronca y profética.

Querida Olga, gracias por ese empeño en indagar "también
frente a lo desconocido" y acompañar al otro para "mirar juntos el
fondo del abismo ", ya que la poesía ayuda "a no dormirse sobre el
costado más cómodo". Gracias por aceptar el desafío de volver y re-
volver el lenguaje a riesgo de ser reducido a silencio:

"Hemos hablado demasiado del silencio
lo hemos condecorado lo mismo que a un vigía en el arco final,
como si en él yaciera el esplendor después de la caída
el triunfo del vocablo, con la lengua cortada..."

Gracias por esperar mucho y tanto de ese don de la palabra
que Dios te había regalado. Gracias por tu obra y por tu ejemplo.

Y aunque tempranamente cantaste tu muerte, quizás para
exocizarla:

"Yo, Olga Orozco, desde tu corazón digo a todos que muero", nosotros, quienes te queremos, desde nuestro corazón decimos a todos que no has muerto. ¿O acaso tu obra no es suficiente señal? "¡Ah memoria, memoria!", exclamaste, y la fuerza de tus imágenes levanta polvaredas en la nuestra y tu presencia ocupa nuestro corazón hoy entristecido, pero también consolado, porque tu fe y tu esperanza y tu testimonio están cumplidos.

Desde mi cariño grande y familiar un último abrazo en estas líneas, querida Olga, y nuestras oraciones a la misericordia de Dios pidiendo para ti toda la fuerza de la Pascua.

Cristina Corti Maderna